

## ¿QUÉ ES LA TEOLOGÍA ANALÍTICA?

— *Paniel Osberto Reyes Cárdenas\**

### RESUMEN

El presente escrito se introducen algunas ideas fundamentales para entender la interacción entre la teología y la filosofía analítica, mostrando cómo el fruto de dicho encuentro genera un enfoque teológico que se ha dado en llamar “teología filosófica” o mejor aún “teología analítica”. En principio se describe la filosofía analítica y cómo su interacción con la teología es del todo posible. El artículo también discute algunas objeciones dirigidas a dicho enfoque que tratan de ser contestadas; asimismo, se presentan también algunas razones por las cuales el enfoque de la teología analítica no sólo es legítimo, sino incluso deseable en un ambiente intelectual en el que la claridad y rigor de la teología tradicional se puede perder.

**Palabras clave:** teología analítica, filosofía analítica, debate teológico, análisis lingüístico

### ABSTRACT

These lines introduce some basic ideas in order to understand the interaction between theology and analytic philosophy, showing how the fruit of such encounter begets a theological approach called “philosophical theology” or, even better, “analytical theology.” Firstly, Analytic philosophy is described and then how its relationship with theology is at all possible. The article also discusses some objections addressed to the present approach and they are consequently answered; In addition, reasons for which in a context where traditional theology has lost clarity and rigorous methodology analytic theology should not only considered legitimate, but desirable.

**Keywords:** Analytic Theology, Analytic Philosophy, Theological debate, Linguistic analysis.

### FILOSOFÍA ANALÍTICA Y TEOLOGÍA ANALÍTICA

En el presente escrito se pretende responder a la pregunta ¿qué es la teología analítica? Responder a tal tipo de pregunta requiere una necesaria contextualización en ambas

disciplinas que al interactuar generan la teología analítica, a saber, la filosofía en la tradición llamada analítica y la teología, que en cuanto área de conocimiento tiene

---

\* UPAEP, Puebla, México. correos electrónicos: [panielosberto.reyes@upaep.mx](mailto:panielosberto.reyes@upaep.mx) y [pansbert@gmail.com](mailto:pansbert@gmail.com)

una gran tradición fronteriza con la filosofía, y que en los temas compartidos con la filosofía analítica ha generado un enfoque propio llamado 'Teología analítica'.

La teología analítica tiene como tarea específica utilizar las herramientas de la filosofía analítica para investigar los argumentos en pro y en contra de la existencia de Dios, material que se sigue del estudio de la filosofía analítica de la religión, como lo es por ejemplo el evaluar en qué sentido los atributos divinos tienen consecuencias filosóficas. Pero la teología analítica va más allá que la filosofía de la religión, pues incluso explora el significado y sentido, y el tipo de premisas y argumentos que están asociados con las proposiciones que uno aceptaría como reveladas. Así en el caso de la creencia en un Dios que es Uno y Trino, la unidad en las tres personas requiere una batería de conceptos filosóficos que nos ayuden a entender qué aceptamos cuando aceptamos la creencia en la Trinidad. Del mismo modo, la teología analítica aborda problemas como los de la definición de espíritu, la vida después de la muerte, la resurrección, la encarnación y otras proposiciones que vienen de la revelación contrastándolas con los debates más importantes que exploran el significado de los términos utilizados en dichas creencias. Así por ejemplo, si uno quiere entender qué significa la proposición autoritativa "Creo en Jesucristo, que resucitó de entre los muertos", uno comprende la trascendencia de dicha proposición cuando se explora la filosofía de la vida y la muerte, cuando se profundiza en las relaciones entre mente y mundo, etc.

La relación de la teología analítica con la Escritura no está excluida, pero sería erróneo confundir la labor de la teología analítica con la de la exégesis o teología bíblica, más bien es análoga a la relación de la teología sistemática con la Sagrada Escritura: le inspira y nutre con contenidos que se articulan con la vida de fe a la luz de los vínculos que éstas tienen con los misterios aceptados como autoritativos.

Entre los malentendidos tradicionales que se siguen de sobre-simplificar la labor de los filósofos de la llamada tradición analítica el más sobresaliente, sin duda alguna, es reducirlo al positivismo lógico. La filosofía del análisis tuvo y ha tenido una interacción con ideas que fueron prominentes en el positivismo lógico, pero en realidad surgió de manera independiente a ella, pues los inspiradores del análisis: Frege, Russell, Moore, el Wittgenstein temprano no fueron positivistas lógicos y rechazaron, en la medida en que coexistieron con positivistas lógicos, serlo. Sin duda alguna, con todo, la tradición analítica incluye a los positivistas lógicos en las discusiones más importantes, pero no de manera dogmática.

Ahora bien, también se puede correr el riesgo de interpretar a cada disciplina filosófica asociada a la filosofía analítica como un cuerpo de creencias determinadas, entendiéndola más que como una práctica, como un contenido. Por ejemplo, se piensa que los filósofos analíticos encuentran la reflexión metafísica como aberrante, que son fundacionalistas en lo que toca a la epistemología, que aceptan sin más el formalismo lógico, que tienen una visión

ingenua del inductivismo en ciencia y que rechazan los problemas éticos como legítimos.

Para disolver estos escrúpulos permítaseme esclarecer lo que de hecho sucede en los círculos filosóficos en los que la filosofía analítica está asociada más a hábitos y disciplinas rigurosas de pensamiento, mucho más que a contenidos en particular.

En cuanto al acercamiento a la metafísica, el enfoque de los filósofos de tradición analítica ha sido sin duda increíblemente fértil. Problemas modales, debates sobre realismo y antirrealismo, el estudio serio de las propiedades y las relaciones, etc., son abundantes y alcanzan consensos en los que se desecha o se abraza algún matiz metafísico. Más que nunca los filósofos analíticos defienden la metafísica como un acercamiento serio a la estructura de la realidad, y este acercamiento es, en contraste con sus ancestros, continuamente fertilizado con un diálogo abierto con las ciencias. En los últimos años, por ejemplo, uno puede contemplar una cantidad considerable de literatura notando el florecimiento de la disciplina llamada "Meta-metafísica" o "meta-ontología", no sólo para hablar de los problemas metafísicos, sino incluso para defender su derecho en la discusión más prominente en el ambiente filosófico.

Con respecto a la epistemología, la filosofía analítica ha desarrollado un importante cuestionamiento a las nociones tradicionales de conocimiento en la que éste último se define como creencia justificada

y verdadera. Los debates sobre la naturaleza del conocimiento van aunados a los debates sobre la naturaleza de las proposiciones más importantes, una y otra vez los filósofos analíticos (mucho más que sus contrapartes continentales), han cuestionado el fundacionalismo y han propuesto alternativas contextualistas, confiabilistas, pragmatistas y fundacionalistas débiles como alternativas. Este esfuerzo positivo contrasta, por ejemplo, con la crítica posmoderna al conocimiento: pareciera que la crítica posmoderna asume que un proyecto fundamentalista fallido implica una derrota fatal de la modernidad y por tal razón se justificaría el relativismo o nihilismo epistémicos.

Consideremos, ahora, la ética desde la filosofía analítica. Es cierto que en los primeros filósofos analíticos hay un virtual abandono de la ética, con la notable excepción de G. E. Moore, quien de hecho aplicó el análisis lingüístico al concepto de 'bueno', obteniendo importantes conclusiones. Sin embargo, después de la segunda mitad del s. XX encontramos una explosión de escritos de ética desde la tradición analítica, particularmente ofreciendo la distinción entre meta-ética, filosofía moral y ética aplicada. Estos tres niveles ayudan a esclarecer si se habla del lenguaje normativo y su lógica, en el caso de la meta-ética; las distintas teorías de la filosofía moral que atraviesan un espectro que incluye el cognitivismo moral, el emotivismo, etc.; o si se habla de cómo las distintas interacciones de la ética y metaética conducen a particulares resoluciones de un problema, tratando de aplicar la ética de manera que se

logre un consenso expedito. Además, con el célebre escrito de John Rawls "A Theory of Justice", las conexiones entre la filosofía del lenguaje, la filosofía política y la ética se han hecho más claras.

El elenco anterior es, obviamente, una muestra escogida de algunas líneas de in-

vestigación que se reconocen en la tradición analítica ampliamente concebida. En efecto, si uno se pregunta qué discusiones están sucediendo los contenidos son tan amplios como el mundo mismo. Ahora bien, si la amplitud de los objetos de estudio es tal es porque la filosofía analítica, más que una doctrina, es un método.

### LA FILOSOFÍA ANALÍTICA EN CUANTO MÉTODO

En lo que toca al estilo retórico o escrito de los filósofos que favorecen el análisis y se identifican como posteriores al giro lingüístico, uno podría, con Michael Rea (2010, 5-6), hacer una lista de prescripciones que efectivamente parecen unificar a la tradición llamada analítica:

P1. Escribe como si las posiciones filosóficas y las conclusiones pueden ser adecuadamente formuladas en oraciones que pueden ser formalizadas y lógicamente manipuladas.

P2. Da prioridad a la precisión, a la claridad y a la coherencia lógica.

P3. Evita el uso sustantivo (no-decorativo) de las metáforas y otros recursos cuyos contenidos semánticos sobrepasan el contenido de las proposiciones que los expresan.

P4. Trabaja en la medida que sea posible con bien entendidos conceptos primitivos, y conceptos que pueden ser analizados en términos de los anteriores.

P5. Trata el análisis conceptual (en la medida que sea posible) como una fuente de evidencia.

#### ¿Qué hace a la teología una disciplina?

La naturaleza de la teología, como la de cualquier disciplina, comprende una teoría de su objeto, sus principios cognitivos, sus fines y prácticas. El objeto de la teología es Dios en cuanto Trinidad (si es teología cristiana), y todas las cosas en cuanto a sus relaciones derivadas con Dios. Pero, a diferencia de una disciplina puramente teórica, la teología también tiene como fines la contemplación y la práctica, de manera que lo teórico está orientado a lo práctico y, además, presupone una creencia activa en Dios en cuanto personal. Lo que hace a la teología "teológica", sin embargo, es su particular concentración en la persona de Dios, de manera que aunque la teología considera todas las otras cosas en su relación con Dios, la teología es ella misma un esfuerzo por entrar en contacto con la realidad divina a partir de las capacidades cognitivas que reflexionan sobre las proposiciones reveladas. Lo que hace el teólogo es articular razones sobre las creencias

reveladas no sólo para derivar sus consecuencias, sino para entrar en contacto con un conocimiento más profundo y personal con la realidad divina. Por tanto, no es de sorprender que teólogos como John Webster (2015, 19), perciban que la teología inspirada en la filosofía continental tiende a distraer el objeto de estudio primario en función de condiciones históricas o contextuales que han hecho a la teología más narrativa que analítica y que han derivado en evitar profundizar en el problema del objeto primario: Dios en cuanto sujeto y objeto de estudio. La teología requiere también hacer consciencia de la naturaleza de la mente que desea profundizar en el conocimiento de Dios. Webster (2015,22) advierte las limitaciones de la inteligencia creada como capacidades contextuales, finitas y además caídas y redimidas; con respecto a estas características de la mente de quien hace teología nos dice:

“...una teología propiamente teológica operará en confirmidad con los estos principios cognitivos, los principios dan orientación en el dominio de un tema teológico como también en cuanto normas por las que las operaciones intelectuales se ordenan, se delibera sobre los procedimientos y se evalúa el éxito”. (Webster 2015, 22)<sup>1</sup>.

La teología analítica trata de recuperar lo teológico de la teología mediante la seria consideración de los argumentos que hablan de Dios, considera que la reverencia a lo divino no está en tratarlo vagamente sino en cuidadosamente tomarlo en serio. La seriedad de la teología analítica es el rigor lógico y analítico de ese amoroso cuidado.

### LAS RELACIONES ENTRE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

La pregunta sobre las relaciones entre la filosofía y la teología puede enfocarse de distintos modos, pues hay una gran tradición en dichas relaciones que hasta hoy sigue en cambiante dinamismo. La teología analítica añade su propio matiz a la respuesta a dicha cuestión, que por ello es necesario considerar. Aquí me encargaré de brevemente responder a las siguientes cuestiones sobre las relaciones entre filo-

sofía y teología: (i) ¿cuáles han sido las relaciones entre filosofía y teología?, a cuya respuesta se puede responder con la larga e imbricada historia de las dos disciplinas(ii) ¿cuáles son las relaciones contemporáneas entre filosofía y teología?, en cuyo caso a nosotros nos concierne el responder cuáles son las relaciones entre filosofía analítica y teología y, finalmente, (iii) ¿cuáles habrían de ser las relaciones entre filosofía y teolo-

1 “...a properly theological theology will operate in conformity with these cognitive principles, the principles supplying orientation in a theological subject domain as well as norms by which to order intellectual operations, to deliberate about procedures, and to evaluate success.”

gía?, es decir, qué esperamos que surja de la relación entre las dos disciplinas (y en nuestro caso, qué esperamos que se genere de la interacción entre filosofía analítica y teología analítica).

Eleanore Stump (2013) distingue entre dos consideraciones metodológicas que responden a las relaciones entre disciplinas: uno podría presentar a una disciplina por medio de un acercamiento sociológico, explicando lo que hacen las personas que se dedican profesionalmente a la disciplina; o bien uno podría presentar la disciplina doctrinalmente, explicando cuáles son sus principios y objetos de estudio material y formalmente. Las relaciones entre filosofía y teología se transforman si uno estudia las disciplinas sociológicamente o si uno las presenta de manera doctrinal. El interés de estas líneas no es sociológico, pues aunque es relevante que hay hechos que históricamente han afectado las relaciones entre la filosofía y la teología, lo que aquí nos interesa es descubrir que tan cerca están las dos disciplinas, y si este acercamiento pueda generar, en las fronteras compartidas, un acercamiento tal como lo es la teología analítica.

Tradicionalmente, las relaciones entre filosofía y teología han sido formuladas bajo la comparación entre el objeto de estudio de proposiciones obtenidas por fe en el caso de la teología y en proposiciones obtenidas sólo a la luz de la razón, en el caso de la filosofía. La pregunta sobre las relaciones entre filosofía y teología se convierte en la pregunta sobre las relaciones entre fe y razón. Aunque la metáfora es profundamen-

te sugestiva, uno tendría que ser cuidadoso con la identificación de la fe con la teología o la identificación de la razón con la filosofía. Estudiar teología no es equivalente a tener fe, sino que se desprende de la fe. Por otra parte, el uso de nuestras capacidades racionales no es monopolio de la filosofía, y en la misma filosofía hay distintos acercamientos a la racionalidad humana. La respuesta medieval a las relaciones entre fe y razón, concebidas como relaciones entre filosofía y teología, es más o menos clara y uniforme: la fe y la razón se complementan iluminando la cognición y la praxis humana. La respuesta modernista también es uniforme, pero negativa: la fe no puede hacerse entrar en los límites de la razón pura.

La respuesta contemporánea es más compleja, y es que las relaciones entre teología y filosofía se han juzgado bajo el paradigma de la influencia de la filosofía más cercana a los teólogos, i.e., la filosofía llamada continental.

En el contexto de la influencia de la filosofía continental en la teología, la crítica de Heidegger a la teología es un tanto definitiva: Heidegger critica que la teología académica es “*onto-teología*”, que trata a Dios como si fuese un objeto, cuando de lo que se trata es de privilegiar la praxis, que es el tipo de expresión que la fe clama. Desde este punto de vista la teología y la filosofía no pueden coexistir pacíficamente ya que la teología sería un entretenimiento que distrae a quien quiere practicar la fe, y más aún, que trata a Dios como si fuese un objeto más del mundo, esto es, como si

fuera un ídolo y no un ser trascendente y absoluto.

En el contexto de la filosofía analítica, particularmente en sus orígenes positivistas y empiristas lógicos, la teología no era una empresa digna de ser considerada seriamente. En efecto desde el punto de vista de filósofos como Carnap, Neurath o Reichenbach la teología reproduce los excesos de la metafísica, aplicándolos a una entidad tal como Dios, cuya existencia no es demostrable o verificable. Para la filosofía positivista temprana la teología no tiene cabida. Pero esta situación fue muy pronto puesta en cuestión al mostrarse que el positivismo lógico conlleva un número importante de dogmas aceptados acríticamente. Lo que hoy llamamos “filosofía analítica” no es, por tanto, más positivismo dogmáticamente asumido, sino la filosofía que surgió de la inspiración rigurosa del positivismo lógico y otras fuentes en el giro lingüístico de la filosofía que se remontan a Frege, Russell y Wittgenstein, pero que no comparten tanto los contenidos sino la continuidad en una discusión abierta. Hacia los años 70 del s. XX esta discusión fue lo suficientemente abierta para reconsiderar la filosofía de la religión y, paulatinamente, generar el espacio en el que la teología analítica podría prosperar. Esta breve reconstrucción histórica tiene por objeto mostrar que la llamada oposición entre filosofía analítica y teología es un problema más bien sociológico, pues no hay elementos doctrinales en ambas disciplinas que sean esencialmente incompatibles o impugnados. La teología analítica, pues, es el resultado de la consideración de

los problemas doctrinales de la teología en el contexto de la discusión llamada “filosofía analítica”, que conlleva un progreso constante en la apertura a problemas metafísicos, epistemológicos, éticos, etc., pero desde un privilegio otorgado al análisis lógico y conceptual de sus proposiciones.

Para la teología analítica la crítica de Heidegger adopta una dicotomía que no está necesariamente justificada: estudiar algo desde el punto de vista teórico no implica apartarse de amarlo o asumir las consecuencias de creer en lo que se estudia. William Wood (2014), por ejemplo, defiende que la teología analítica misma es una práctica espiritual, pues implica un amor desinteresado por la verdad y sus implicaciones. Wood incluso sostiene que la teología analítica se encuentra mucho más en la línea de los teólogos clásicos como San Anselmo y Santo Tomás de Aquino, para quienes la teología era una práctica concreta de búsqueda de Dios, y la respuesta a un llamado divino a tomar en serio sus creencias con sus consecuencias racionales.

Más aún, hay circunstancias en las que la teología puede proveer a la filosofía de elementos de reforma, así es el caso de la epistemología reformada concebida por Alvin Plantinga (2000), que proporciona elementos para reconsiderar que nuestra naturaleza tendiente al error requiere de reconocimiento de la limitación cognitiva, pero que la cognición humana no está abandonada a sí misma, puesto que la búsqueda de la realidad divina también transforma y optimiza las condiciones de conocimiento en general.

## OBJECIONES A LA TEOLOGÍA ANALÍTICA

1. La teología analítica es un caso de “Onto-teología”, o teología que objetiviza a Dios trascendente. John Milibank, por ejemplo, lanza una fuerte crítica a la teología analítica, pues considera que conlleva un ejercicio de onto-teología:

“manifestaciones recientes de ‘filosofía de la religión analítica’ en los escritos de Richard Swinburne, Thomas V. Morris, et al.... [resultan en] enfoques a estos problemas que tienden a mal-describir en terminos onto-teológicos que tratan a Dios simplemente como un ‘ser supremo’ y las discusiones subsiguientes de tesis supuestamente cristianas son, como resultado, tan despreciables como lo serían las discusiones de sistemas de creencias de una tribu imaginaria” (Milibank 2009, 320)<sup>2</sup>.

La crítica de Milinbank me parece la más potente objeción en contra de la teología analítica y de la teología académica en general: si esta crítica es atinada entonces la teología analítica ciertamente es un ejercicio no sólo injustificado, sino contrario a la fe. Pero la crítica se basa en la idea de que considerar a un ítem como objeto de conocimiento significa manipularlo

o ponerse por encima del tal objeto. La “objetificación” de Dios que hace la teología analítica no pretende reducir lo inefable de Dios, ni tampoco manipularlo, se trata más bien de una reflexión reverencial que se sigue de tomar seriamente un diálogo con lo divino, particularmente considerando la revelación como digna de ser tomada en cuenta seriamente. No hay idolatría donde hay apertura a la verdad, y la llamada onto-teología es nociva si y sólo si se olvida de la verdad (conceptual) de que Dios es *semper maius*.

2. La filosofía analítica es fundacionalista, y el fundacionalismo es un problema grave de la racionalidad moderna. Hemos discutido muy brevemente que es simplemente equívoco considerar que la filosofía analítica busca proposiciones indubitables de las cuales deriva el conocimiento, sean éstas obtenidas vía los sentidos o la racionalidad (a priori). Por tanto, el riesgo de que el diálogo entre filosofía y teología genere una teología fundacionalista, que considere el conocimiento como fundado en premisas últimas infalibles no es real. Con todo, es muy claro que la teología sí cuenta con proposiciones centrales, y el derivar de ellas consecuencias teóricas y prácticas no es un hábito nuevo de los

2 “recent manifestation of ‘analytic philosophy of religion’ in the writings of Richard Swinburne, Thomas V. Morris, et al... [result in] approaches to these matters tend to be misdescribed in ontotheological terms which treat God as simply ‘a supreme being’ and the consequent discussions of supposedly Christian theses are, as a result, as worthless as would be the discussions of the belief-systems of an imaginary tribe” (Milibank, 2009, 320).

teólogos. De hecho, la labor “anciliar” de la filosofía con respecto a la teología, en la mente de los filósofos y teólogos medievales, era proporcionar los criterios y normas lógicas y dialécticas adecuadas para efectuar dichas derivaciones. La teología analítica no es, sin más, una neo-escolástica: es cierto que la escolástica se parece más a la filosofía analítica que otras tradiciones, me atrevo a decir que si trajésemos a un teólogo escolástico a nuestros días se reconocería (por sus métodos y discusiones) probablemente como colega de los hoy filósofos analíticos. Pero la filosofía analítica ha hecho sus descubrimientos propios que le dan derecho a ser considerada por su propia cuenta, de manera que la teología analítica toma en cuenta legítimos avances que han sido posibles gracias a la filosofía analítica. En conclusión, puesto que la filosofía analítica no requiere ser fundacionalista, tampoco la teología analítica lo requiere.

3. La filosofía analítica sólo acepta los argumentos formales, perdiendo de vista el valor de las emociones, las metáforas y las intuiciones de los teólogos. Este cargo en contra de la filosofía analítica, y en consecuencia, de la teología analítica, no es sin embargo, informado: ciertamente una gran cantidad de los estudios sobre el valor de las emociones y los sentimientos son objeto de innumerables estudios que vinculan la filosofía analítica con la ética, los estudios de Martha Nussbaum (2001), por ejemplo, es un

notable caso del acercamiento serio a las emociones desde el punto de vista filosófico. Ahora bien, es distinto decir que las emociones mismas deben formar parte del discurso teológico: una vez más la teología analítica no está en contra del uso de las emociones (pues de hecho, el deseo de conocer la verdad revelada es una emoción misma). Lo que se observa, más bien, es que los teólogos analíticos buscan un balance racional de las emociones, en el que se intercambien y articulen razones donde razones son demandadas, y se articulen emociones y metáforas donde éstas son relevantes.

4. La teología analítica defiende un conservadurismo teológico: así como tanto el ambiente posmoderno como el ambiente relativista de ciertos círculos filosóficos puede permear la teología, así también las objeciones que se siguen de aceptar estas posturas pueden seguir una cierta línea de objeciones a la teología analítica. Los teólogos analíticos se aferrarían a una tradición que no puede ser defendida porque no hay una verdad sino un sinnúmero de interpretaciones, la teología tendría que resignarse a buscar el residuo espiritual que resiste toda formulación “absoluta”. Por otra parte, desde un punto de vista sociológico, se podría objetar que la teología analítica se refugia en la teorización olvidando la necesidad de una actitud liberal en un mundo cambiante. En contra de esta objeción se pueden decir muchas cosas, pero me parece más importante notar

el tipo de falacia que está asociada a una objeción de esta clase: la falacia está en confundir la búsqueda de transparencia argumental con la búsqueda de verdades absolutas y eternas, o bien pensar que por aceptar que el discurso debe estar normado por la verdad uno estaría comprometiéndose con una versión cerrada del discurso teológico. Otra falacia asociada a este problema es la de derivar la generalización de un escepticismo, nihilismo o relativismo global de la falla de ciertos proyectos de racionalidad moderna o cualesquiera.

5. La teología analítica, como la filosofía analítica, se olvidan de las grandes

preguntas sobre el sentido de la vida y la sabiduría práctica. Se puede acusar que un teórico interesado en la teología analítica se olvida de un aspecto esencial de la teología, es decir, que está enfocada a la acción y al incremento de la convivencia en la vida eclesial y religiosa. Pero esta objeción, como ha notado bien Michael Rea, parece aplicar a toda la teología académica (especialmente a la teología de inspiración continental), y parece seguirse de confundir la vida de fe con la teología: la teología no puede sustituir la vida de fe que es sobre todo práctica, aunque la puede alentar, como explicaremos más abajo.

### LA TEOLOGÍA ANALÍTICA COMO ALTERNATIVA

Para concluir este artículo se propone considerar a la teología analítica como una alternativa plausible e incluso oportuna para generar una mayor profundización y nuevo vigor en la teología. Se podrá observar que no sólo nos interesa contestar a las objeciones, sino incluso notar que hay un número importante de beneficios en dicho enfoque teológico. A continuación extenderé un poco más los aspectos promisorios que, a mi parecer, hacen esta propuesta una alternativa deseable.

La teología sistemática (dogmática) requiere nuevas profundizaciones. Los misterios más profundos y estimulantes de la fe cristiana, tales como la encarnación, la resurrección o la unidad en Trinidad requieren un ejercicio superior y sistemático

de acercamiento inteligente. En efecto, sólo es responsable quien profundiza en estos misterios usando los mejores recursos que tenga a la mano tanto intelectualmente como afectivamente. El utilizar un discurso ambiguo o pobremente fundado refleja una cierta actitud ética frente a la reflexión telógica.

El diálogo ciencia y fe se media mejor con un método sistemático, en efecto, la teología analítica se encuentra en condiciones de establecer un diálogo eficaz con las ciencias a través de una conexión efectiva de hecho establecida entre ciencia y filosofía de la ciencia. El diálogo de la ciencia y la fe, la teología y las ciencias es, en último término, un problema de la filosofía de la ciencia. La tradición analítica ha ejercitado

un diálogo continuado y profundo con las ciencias, de manera que la teología puede retomar dicho diálogo y hacerlo fructificar con un intercambio a un nivel profundo de concepción de la ciencia y su labor.

La teología analítica no excluye otras discusiones teológicas. La teología analítica propone una apertura a cualquier lectura, simplemente que dicha lectura se hace en el contexto de una tradición. Sin embargo, la división entre tradición continental y analítica es ciertamente sociológica más que doctrinal, de manera que el diálogo siempre está abierto. En este sentido, cualquier teología puede entrar en diálogo con la teología analítica, para cuyo enfoque no hay una limitación en cuestión de temas o ideas, siempre y cuando éstas puedan formularse como discursos que hacen las veces de voces en un diálogo. Más aún, la teología analítica de hecho parte de la suposición de que el discurso teológico anterior suele tener un estilo y contexto filosófico distinto, y de este modo trata de retomar su valor por medio de un esfuerzo real de lectura sobre qué premisas y argumentos están en juego.

La teología analítica re-descubre la vibrante interacción entre filosofía y teología que aconteció en el medioevo. En efecto, en la edad media filosofía y teología coexistían de manera que no sólo la filosofía servía de medio para entender las proposiciones de fe, sino que además la teología proporcionaba un conjunto de ideas metafísicas y filosóficas que sin duda alguna enriquecieron la discusión filosófica. Considérese por ejemplo los problemas relativos a la Gracia

o a la naturaleza de la transubstanciación de las especies eucarísticas: la filosofía se enriqueció en considerar aspectos de la libertad y la voluntad humana, la naturaleza de la agencia y la deliberación, y la posibilidad del cambio substancial. Hoy en día pocos problemas teológicos parecen impactar a la filosofía, pero esto no tiene por qué ser así: generar clarificaciones de las proposiciones de fe permite elaborar nuevos argumentos que no sólo tienen un valor local o interno a la teología analítica, sino que rebasan las fronteras de la disciplina y generan diálogo con la filosofía y las ciencias. Esta particular condición de la teología analítica hace que no sea sorpresa encontrar filósofos reviviendo las conversaciones de los medievales en los contextos filosóficos presentes: éste es el caso del movimiento llamado “Tomismo analítico” y de los estudios profundos de la lógica medieval o las categorías metafísicas de Duns Escoto, de cuyas nociones de “heccidad” y “naturaleza común” se vuelve a decir mucho.

La teología analítica, puede, finalmente, ser entendida como práctica espiritual. William Wood (2014, 47), siguiendo a Pierre Hadot en reconocer a la filosofía y al ejercicio intelectual como una práctica espiritual enumera estas características en una práctica espiritual: (1) deseo de mejoramiento personal o liberación personal, por encima de la adquisición de conocimiento; (2) control de las pasiones y deseos personales para llevar una vida de la mente y del espíritu con moderación; (3) ayudarnos a ver el mundo tal cual es, y no como nos gustaría que fuese y, finalmente (4) ayu-

darnos a cultivar virtudes específicas que son al mismo tiempo intelectuales y morales, como la atención y la concentración. Wood expresa que en la búsqueda desinteresada por la verdad que se deja ver en el apasionamiento por el rigor de la teología analítica uno encuentra las características de una práctica espiritual que genera humildad y virtud en el deseo de alcanzar

la verdad, estas características específicas son: el cultivo de la atención, la transparencia argumental, la consideración seria de los oponentes y la paciente espera por clarificar lo que es oscuro. En la tradición de Anselmo, Tomás de Aquino y la teología cristiana estas características son reflejo de un deseo por Dios, la plenitud de la verdad.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Hadot, Pierre. *Philosophy as a Way of Life: Spiritual Exercises from Socrates to Foucault*. (London: Wiley 1995).

Milibank, John. *The Future of Love: Essays in Political Theology*. (SCM, 2009)

Nussbaum, Martha. *The Upheavals of Thought: Conceiving Emotions* (Cambridge: Cambridge University Press, 2001).

Oliver, Simon. "Analytic Theology". *International Journal for Systematic Theology* 12, 4 (2010), pp. 464-475

Plantinga, Alvin. *Warranted Christian Belief* (New York: Oxford University Press, 2000).

Rea, Michael and Oliver Crisp (Ed.) *Analytic Theology. New Essays in the Philosophy of Theology*. Oxford: Oxford University Press, 2009.

Stump, Eleonore. "Athens and Jerusalem: The Relationship of Philosophy and Theology", in: *Journal of Analytic Theology*, Vol.1, No. 1 (2013) 1-15

Webster, John. "What makes Theology theological?" in: *Journal of Analytic Theology*, Vol. 3 (2015) pp. 16-28.

Wood, William. "Analytic Philosophy as a way of life" in: *Journal of Analytic Theology*, Vol. (2014) pp. 43-60